



**COMILLAS**

UNIVERSIDAD PONTIFICIA



ACTO SOLEMNE DE INVESTIDURA DE  
*Doctor Honoris Causa*

Dr. D. Nuccio Ordine





ACTO SOLEMNE DE INVESTIDURA DE  
**Doctor *Honoris Causa***

(31 DE MARZO DE 2022)

**Dr. D. Nuccio Ordine**



© 2022, Universidad Pontificia Comillas

Edita: Secretaría General

Depósito Legal: M-20369-2022

Diseño y maquetación: Rico Adrados, S.L.

Impreso por: Rico Adrados, S.L.

Impreso en España – *Printed in Spain*

# ÍNDICE

I.	Reseña biográfica .....	7
II.	Ceremonial del Acto .....	11
III.	Nombramiento .....	17
IV.	Laudatio del doctorando por el Prof. Dr. D. Angelo Valastro Canale .....	21
V.	Lección doctoral: "Escuela y Universidad para una humanidad más humana" .....	29
VI.	Palabras del Rector Magnífico .....	43
VII.	Galería de imágenes .....	53





## I. RESEÑA BIOGRÁFICA



## Dr. D. Nuccio Ordine

Nuccio Ordine (Diamante, 1958) es catedrático de Literatura italiana en la *Università della Calabria* y Presidente del *Centro Internazionale di Studi Telesiani Bruniani e Campanelliani*.

Fellow del *Harvard University Center for Italian Renaissance Studies* y de la *Alexander von Humboldt Stiftung/Foundation*, ha sido invitado en calidad de Visiting Professor por diferentes institutos de investigación y universidades en los Estados Unidos (Yale, New York University), en América Latina (*Universidad de San Buenaventura* de Bogotá y *Universidad Iberoamericana* de Ciudad de México) y en Europa (*Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales* de París, *École Normale Supérieure* de París, *Paris-IV Sorbonne Université*, *Centre d'Études Supérieures de la Renaissance* de Tours, *Institut d'Études Avancées* de París, *Warburg Institute* de Reino Unido, *Max Planck Institute* de Berlín). Es Miembro de Honor del Instituto de Filosofía de la Academia Rusa de las Ciencias (2010) y ha recibido cinco doctorados *honoris causa*: tres en Brasil (*Universidade Federal do Rio Grande do Sul*, *Universidade Federal de Ciências da Saúde de Porto Alegre*, *Universidade de Caxias do Sul*), uno en Chile (*Universidad de Valparaíso*) y uno en Bélgica (*Université Catholique de Louvain*). La *Università degli Studi di Urbino* le ha otorgado el *Sigillo di Ateneo*.

Ha sido condecorado en Francia con las Palmas Académicas (*Chevalier* 2009 y *Commandeur* 2014) y el Presidente de la República le ha otorgado la *Légion d'honneur* (2012). El Presidente de la República italiana lo ha nombrado *Grande Ufficiale dell'Ordine al Merito della Repubblica Italiana* (2018). Ha recibido numerosos premios, entre los cuales el «Siracusa Filosofía», el «Rhegium Julii», el «Cavallini-Sgarbi», «Il sogno di Pieron» de la *Accademia di Belle Arti* de Urbino y el *Premio Internazionale Liberpress de Letteratura* (Girona, España).

Dirige colecciones de clásicos en Italia ("Classici della letteratura europea", Bompiani) y en varios países: en Francia, junto con Yves Hersant, tres colecciones publicadas por Les Belles Lettres; en Rumania, junto con Smaranda Bratu Elian, dos colecciones publicadas por la editorial Humanitas de Bucarest; en Brasil, junto con Luiz Carlos Bombassaro, una colección publicada por la editorial Educus de Caxias do Sul; en Bulgaria, junto con Vladimir Gradev, una colección publicada por la editorial Iztok Zapad de Sofía; en Rusia, junto con Andrei Rossius, una colección publicada por la Saint



Petersburg University Press. Es miembro del *Board* de la colección «Boston Studies in the Philosophy of Science» (Springer). Colabora con el “Corriere della Sera” y “El País”.

Sus trabajos –en particular *L’utilità dell’ínutile*, publicado por Bompiani y traducido a 24 lenguas en 33 países– han sido traducidos a numerosas lenguas, entre las cuales el chino, el japonés, el ruso y el árabe. A Giordano Bruno ha dedicado tres libros: *La cabala dell’asíno* (La nave di Teseo, 2017), *La soglía dell’ombra* (Marsilio, 2009) e *Contro il Vangelo armato* (Cortina, 2009). Ha publicado también: *Teoría della novella e teoría del riso nel Cinquecento* (Liguori, 2009), *Le rendez-vous des savoirs* (Belles Lettres, 2009), *Les portraits de Gabriel García Márquez* (Belles Lettres, 2012), *Tre corone per un re* (Bompiani, 2015), *Classici per la vita* (La nave di Teseo, 2016), *Una escuela para la vida* (Universidad de Valparaíso, 2018), *Gli uomini non sono isole* (La nave di Teseo, 2018). Muchos de sus libros han sido publicados en España por la editorial Acantilado.





## II. CEREMONIAL DEL ACTO



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA  
ICAI ICASA CIBS



Cuando el cortejo académico inicia su entrada en la sala, el coro interpreta “*VENI CREATOR*”.

I. Inicio.

**Sr. Rector Magnífico:**

“SEÑORES CLAUSTRALES, SENTAOS Y DESCUBRÍOS. SEÑORAS Y SEÑORES, SIÉNTENSE, COMIENZA EL ACTO ACADÉMICO”.

II. Lectura del nombramiento.

**Sr. Rector Magnífico:**

“EL SR. VICERRECTOR DE RELACIONES INSTITUCIONALES Y SECRETARIO GENERAL LEERÁ EL NOMBRAMIENTO DE DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLA DEL SR. D. NUCCIO ORDINE”.

El Sr. Vicerrector de Relaciones Institucionales y Secretario General lee el nombramiento desde el atril.

III. Terminada la lectura, el **Sr. Rector Magnífico** dirá:

“EL PROF. DR. D. ANGELO VALASTRO CANALE SE DIGNARÁ CONDUCIR Y ACOMPAÑAR A LA PRESENCIA DE TODOS LOS CLAUSTRALES AQUÍ REUNIDOS, AL CANDIDATO AL GRADO DE DOCTOR, SR. D. NUCCIO ORDINE”.

El Profesor sale de la sala.

IV. El **Sr. Rector Magnífico**, al entrar el padrino y el doctorando, dirá:

“LEVANTAOS Y CUBRÍOS”.

El Claustro puesto en pie recibe al Padrino llevando a su derecha al candidato al grado de Doctor, revestidos de toga y muceta. El Doctorando y su Padrino ocuparán los sitios dispuestos de antemano.

En este momento el coro interpreta “*CANTICORUM IUBILO*”.

Al terminar la intervención del coro, el **Sr. Rector Magnífico** dirá:

“SENTAOS Y DESCUBRÍOS”.



V. Investidura del Doctorando.

**Sr. Rector Magnífico:**

“SE VA A PROCEDER A LA SOLEMNE INVESTIDURA COMO DOCTOR *HONORIS CAUSA* DEL SR. D. NUCCIO ORDINE. EL PROF. DR. D. ANGELO VALASTRO CANALE TIENE LA PALABRA PARA HACER LA PRESENTACIÓN DEL DOCTORANDO”.

Elogio del Doctorando por el Prof. Dr. D. Angelo Valastro Canale, que terminará así:

“ASÍ PUES, CONSIDERADOS Y EXPUESTOS TODOS ESTOS HECHOS, DIGNÍSIMAS AUTORIDADES Y CLAUSTRALES, SOLICITO CON TODA CONSIDERACIÓN Y ENCARECIDAMENTE RUEGO QUE SE OTORQUE Y CONFIERA AL SR. D. NUCCIO ORDINE, EL SUPREMO GRADO DE DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS”.

Al terminar la intervención del Padrino, el **Sr. Rector Magnífico** dirá:

“LEVANTAOS Y CUBRÍOS”.

El padrino acompaña al Doctorando a la Presidencia para la entrega de atributos. La Decana de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales sube también a la Presidencia.

La entrega se realizará en el estrado principal, delante de la Mesa Presidencial.

**Sr. Rector Magnífico** entregando el *Título*:

“POR LA JUNTA DE GOBIERNO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS, A PROPUESTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, Y EN ATENCIÓN A VUESTROS RELEVANTES MÉRITOS, HABÉIS SIDO NOMBRADO DOCTOR *HONORIS CAUSA*. EN VIRTUD DE LA AUTORIDAD QUE ME ESTÁ CONFERIDA, OS OTORGO EL GRADO DE DOCTOR Y OS ENTREGO DICHO TÍTULO”.

**Sr. Rector Magnífico** entregando el *Libro de la ciencia*:

“RECIBID EL LIBRO DE LA SABIDURÍA Y DE LA LEY DE DIOS, CONSERVADLO COMO SÍMBOLO DE CUANTO TENÉIS QUE APRENDER Y ENSEÑAR Y COMO TESTIMONIO DE QUE, POR MÁS GRANDE QUE SEA VUESTRO SABER, HAY QUE NUTRIRLO SIEMPRE CON LA MEDITACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS, EL EJEMPLO DE LOS VIEJOS MAESTROS Y LAS CONQUISTAS DE LOS NUEVOS, A FIN DE QUE SEAN BASE PARA VUESTROS PROPIOS HALLAZGOS, FUNDAMENTO DE VUESTRAS ENSEÑANZAS Y ESTÍMULO PARA PERPETUARLOS EN VUESTROS DISCÍPULOS”.

Sr. Rector Magnífico imponiendo el *anillo*:

“DR. D. NUCCIO ORDINE, OS ADMITO E INCORPORO AL COLEGIO DE DOCTORES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS CON TODOS LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES QUE TIENEN LOS DEMÁS DOCTORES DE ESTA UNIVERSIDAD”.

Sr. Rector Magnífico entregando los *guantes*:

“RECIBID LOS GUANTES BLANCOS, COMO SÍMBOLO DE LA FORTALEZA QUE VUESTRAS MANOS HAN DE CONSERVAR, Y TAMBIÉN COMO SIGNO DE VUESTRA ALTÍSIMA DIGNIDAD”.

Sr. Rector Magnífico sosteniendo el *birrete*:

“RECIBID EL BIRRETE COMO SIGNO DE VUESTRA DIGNIDAD Y SÍMBOLO DEL MAGISTERIO QUE ESTÁIS LLAMADOS A IMPARTIR A FIN DE QUE VUESTRA SABIDURÍA SEA PROVECHOSA PARA MUCHOS”.

El Dr. D. Nuccio Ordine pronuncia:

“ACEPTO EL GRADO DE DOCTOR QUE ME CONFERÍS Y PROMETO DEDICAR MIS ESFUERZOS AL SERVICIO DE LA VERDAD EN COMUNIÓN CON QUIENES AQUÍ ENSEÑÁIS Y APRENDÉIS EN NOMBRE DE LA IGLESIA”.

Sr. Rector Magnífico:

“PORQUE OS HABÉIS INCORPORADO A ESTA UNIVERSIDAD, RECIBID AHORA, EN NOMBRE DEL CLAUSTRO, EL ABRAZO DE FRATERNIDAD DE LOS QUE SE HONRAN Y CONGRATULAN DE SER VUESTROS COMPAÑEROS”.

La Decana de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales y el Padrino abrazan también al Doctor. Tras el aplauso consiguiente, regresan todos a su asiento.

El coro interpreta “*LAUDATE NOMEN DOMINI*”.

Al terminar, el Sr. Rector Magnífico dirá:

“SENTAOS Y DESCUBRÍOS”.

VI. Lección Doctoral.

Sr. Rector Magnífico:

“TIENE LA PALABRA EL DR. D. NUCCIO ORDINE PARA PRONUNCIAR SU DISCURSO DE INCORPORACIÓN A ESTE CLAUSTRO”.

Lección doctoral pronunciada desde el atril.

VII. Palabras del Sr. Rector Magnífico.

Discurso de bienvenida al nuevo Doctor pronunciado desde el atril.

Sr. Rector Magnífico:

**“SEGUIDAMENTE EL NUEVO DOCTOR *HONORIS CAUSA* FIRMARÁ EN EL LIBRO DE HONOR DE LA UNIVERSIDAD”.**

(Con todos los presentes en pie tiene lugar la firma en el Libro de Honor por el Doctor *Honoris Causa* Dr. D. Nuccio Ordine).

A continuación el coro interpreta “GAUDEAMUS IGITUR”.

Sr. Rector Magnífico:

**“SE LEVANTA LA SESIÓN”**

La comitiva académica abandona la sala ordenadamente.



### III. NOMBRAMIENTO





## *El Rector Magnífico de la Universidad Pontificia Comillas*

*Conforme a la propuesta formulada por la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales,  
y en virtud del acuerdo adoptado por la Junta de Gobierno de esta Universidad,  
en su sesión del día 1 de abril de 2020,*

*en atención a los méritos que concurren en el*

***DR. D. NUCCIO ORDINE***

*le confiere el Grado de*

***DOCTOR HONORIS CAUSA***

*por la Universidad Pontificia Comillas.*

*Madrid, 31 de marzo de 2022*

*El Rector  
Enrique Sanz Giménez-Rico*







## IV. LAUDATIO DEL DOCTORANDO



Prof. Dr. D. Angelo Valastro Canale

Sr. Rector Magnífico,  
Dignísimas autoridades,  
Claustro de profesores,  
Alumnas y alumnos,  
Señoras y Señores

*Rector magnifice,  
dignissimae auctoritates,  
huius universitatis magistrorum et discipulorum amplissime ordo,  
amicae et amici omnes,*

*maxima laetitia et gratissimo animo de magistro et amico Nuccio Ordine hodie vobis lo-  
quar: laetitia maxima quia rare academica arma exuere et vero otio frui possumus; animo  
gratissimo quia vos, sapientia et virtute praediti sodales, inmemores parvitas meae, de-  
legistis me ut hic, in magna et praeclara aula universitatis nostrae, promerita enarrarem  
quorum gratia magister Ordine mox salutabitur honoris causa doctor in philosophia, hu-  
manis litteris et linguarum interpretatione.*

Caro Nuccio, benvenuto nella tua nuova casa! Il cammino è stato difficile, ma i cammini difficili sono i più belli. Come sai bene, *per aspera ad astra!*

No soy amigo de largos discursos, de manera que, sabiendo de antemano que ésta será para todos ustedes una agradable promesa, les prometo sin titubeo alguno que seré breve. Me he permitido dar comienzo a mi *laudatio* sirviéndome como mejor he podido de la lengua de Virgilio y Cicerón, de Isidoro y de Dante, de Descartes, Newton y Gauss, porque el latín es imagen perfecta de la realidad a menudo olvidada que celebramos aquí hoy: la *universitas* de los conocimientos auténticos, su natural *ad unum vertere*, es decir, su natural tendencia a la unidad, más allá de cualquier barrera o división de bajo vuelo, más allá, en definitiva, de cualquier miedo.

Conocí al Profesor Ordine por teléfono... Comprendo que un buen maestro de oratoria, al explicar a sus discípulos las características fundamentales de una *laudatio academica*, censuraría un *incipit* tan poco elegante, pero, créanme, aquella conversación telefónica, durante la cual todavía me dirigía al doctorando sirviéndome de un formalísimo *Lei* ("usted"), me permitió comprender enseguida la razón por la cual, unos años más tarde, un pensador del calibre de George Steiner



hablaría de su amistad con Nuccio como de una *ré-assurance sur la vie*, algo como un “re-seguro de vida”<sup>1</sup>: Nuccio vive veinticinco horas al día, trabaja cuando tú duermes, no duerme cuando tú trabajas, te llama desde París cuando está en Barcelona y cena en Santiago de Chile mientras te envía un correo desde Nápoles. ¿Quieren ustedes una prueba de lo que acabo de decir? ¡La tienen en sus manos! Miren el título de la *lectio magistralis* que aparece en su invitación: “Elogio de las patrias y los maestros”. Compárenlo con lo que aparecerá mañana en la memoria oficial del acto: “Escuela y Universidad para una humanidad más humana”... En el mucho tiempo transcurrido desde el día en que mi facultad propuso su nombre para la concesión del grado de Doctor *Honoris Causa*, Nuccio ha considerado oportuno preparar no una, sino dos lecciones: *melius abundare quam deficere!* Pues bien, en aquella conversación, Nuccio me pareció un río en crecida: me comunicó el feliz rescate de mi traducción del *Quijote* de las redes mortíferas de un sedicente político de cuyo nombre no quiero acordarme; me habló de sus clases en la Universidad de Calabria, a las cuales no faltaría por ninguna razón al mundo, ni siquiera si ese día le estuvieran otorgando el premio Nobel de Literatura; me habló de las innumerables colecciones de textos bilingües que dirige (¡ay! ¡como se echan de menos esos textos por estos lares!); me habló de su trabajo en Francia y de la fundamental edición crítica de las obras de Giordano Bruno de la cual es coordinador junto con Yves Hersant... Y me habló de Diamante, su “lugar de Calabria” a orillas del Tirreno, cerca de las tierras de Parménides, de Hipaso, de Telesio, Bruno y Campanella; me habló de su padre Vincenzo y de Margherita, su madre; me habló de Rosalía, su mujer; me habló de su maestra de primaria, Ofelia Brancati, que debía impartir sus clases en su casa a niños de diferentes edades y cursos, contraviniendo sin graves consecuencias a las precisas normas de la pedagogía más ilustrada; me habló de Chirone, Quirón, su compañero de estudios que, siendo medio italiano humano y medio pastor alemán, digo yo que podrá leer a Kant en lengua original sin problema alguno; me habló de Sbiruletto y de los otros cinco gatos con los que lucha cada noche para conservar una mínima zona de colchón durante sus pocas horas de sueño... No sé si acabamos tratándonos de tú, pero, como ustedes comprenderán, aquella conversación fue más que suficiente para que yo pudiera darme cuenta de la profundidad humana y de la valía profesional del Profesor Ordine, Nuccio para los amigos, es decir, Nuccio para muchos... Porque Nuccio, eso también hay que decirlo, sabe cultivar sus amistades incluso cuando se encuentra envuelto por el proceloso océano de compromisos en el que, tal vez debido a sus orígenes marineros, nada desde hace años con soltura envidiable: Nuccio siempre puede quedar contigo y siempre se deja llevar. A este propósito, Caro Nuccio, rompiendo el protocolo con la venia de las autoridades presentes, aprovecho gustoso

---

<sup>1</sup> Cf. *Un itinéraire intellectuel lié à l'Istituto Italiano per gli Studi Filosofici. Remise des Palmes Académique à Nuccio Ordine, Professeur à l'Université de Calabre, Paris, Les Belles Lettres, 2011, pp. 40-41.*

la ocasión para pedirte disculpas por la espantosa pizzería en la que te cité la última vez que viniste a Madrid. No la conocía...

En las *laudationes* al uso, llega el momento en que el severísimo *laudator* debe presentar el currículum del candidato, momento que, en muchas ocasiones, se parece a la lectura por adelantado de una pesadísima necrología. ¡Lejos de mí caer en semejante trampa! Para no cansarles en demasía, puesto que los méritos del Prof. Ordine –los reconocimientos públicos, los doctorados *honoris causa* o los premios recibidos a los dos lados del Atlántico– pueden encontrarse fácilmente en la red de redes, me limitaré a recordar aquí tres libros particularmente significativos salidos de su arsenal de ideas, dejando para el final, ¿cómo no?, el más conocido de todos.

El primero es *La cabala dell'asino*, publicado en 1987 como fruto maduro de muchos años de estudio<sup>2</sup>. En palabras del Premio Nobel de Químicas Ilya Prigogine, autor del *Prefacio* a la edición más reciente del volumen, Ordine, a través del análisis de la ambigüedad simbólica de la figura del asno en la obra de Giordano Bruno, quiere hacer hincapié “en los elementos que caracterizan la *alianza* entre los diferentes campos del saber y, al mismo tiempo, mostrar que en Bruno ninguna forma de saber puede estar separada de la vida. [...] Como la figura de Sócrates recuerda la de un Sileno, así el asno nos enseña a no fiarnos de las apariencias: la búsqueda del saber no tiene límites y la naturaleza misma de nuestro conocimiento es efímera y sujeta al cambio. Pero el asno nos enseña sobre todo que la humildad, la paciencia y el esfuerzo son cualidades indispensables en cualquier campo para emprender una investigación y conseguir resultados positivos”. Creo que Nuccio estaría de acuerdo con nosotros si dijéramos que el gran riesgo que corre la Universidad hoy en día es el de transformarse en un criadero de “asnos a medias”, es decir, de asnos cuya parte positiva (tesón, paciencia, humildad) se ve anulada por el deseo de resultados tangibles tan inmediatos como destinados a breve vida.

El segundo es *Trois couronnes pour un roi. La devise d'Henri III et ses mystères*, publicado por primera vez en Francia en el año 2011<sup>3</sup> y dedicado a las posibles interpretaciones de la enigmática empresa de Enrique de Valois, rey de Francia y Polonia –tres coronas acompañadas por el lema “manet ultima coelo”– a partir de un pasaje del *Spaccio della bestia trionfale* de Giordano Bruno. Como explica Marc Fumaroli en su notable *Prefacio*, “la empresa [...] es el vehículo de un proyecto de vida. ¿Qué significan tres coronas la tercera de las cuales (a menudo representada como coro-

---

<sup>2</sup> ORDINE, Nuccio, *La cabala dell'asino. Asinità e conoscenza in Giordano Bruno*, Nápoles, Liguori, 1987 (= Milán, *La Nave di Teseo*, 2017, con *Premessa* de Ilya Prigogine y *Prefacio* de Eugenio Garin).

<sup>3</sup> ORDINE, Nuccio, *Trois couronnes pour un roi. La devise d'Henri III et ses mystères*, París, Les Belles Lettres, 2011 (ed. italiana *Tre corone per un re. L'impresa di Enrico III e i suoi misteri*, Prefacio de Marc Fumaroli, Milán, Bompiani, 2015. Ed. española *Tres coronas para un rey*, traducción de Jordi Bayod Brau, Barcelona, Acantilado, 2022).



na de espinas) «espera en el cielo»? ¿Es un recuerdo banal del hecho de que el rey coronado dos veces (en Polonia y en Francia) atribuye verdadero valor únicamente a la corona de los elegidos? ¿Es el diseño cifrado de la intención de igualar la triple corona del rey galicano, consagrado en Reims, a la altura de las tres coronas de la tiara papal y así rechazar cualquier injerencia pontificia en el reino de la flor de lis? [...] La erudición y el ingenio de Nuccio Ordine nos permiten orientarnos en este laberinto semántico” y “hacernos revivir una coyuntura política trágica en la cual el Estado monárquico francés corrió el riesgo de desaparecer a causa de las guerras de religión”. En todo momento, el profesor Ordine demuestra un dominio absoluto de las lenguas originales, tanto clásicas como modernas. El ya mencionado George Steiner dijo que “comprender es traducir”<sup>4</sup>. Yo –y les pido disculpas si les parezco atrevido– creo que no sólo el comprender, sino el mismo vivir dignamente es traducir: acostumbrarse a prestar la atención debida a la palabra del otro, acostumbrarse a escucharla con los que podríamos denominar “oídos interiores”, en busca de su significado verdadero, nos lleva a no dar por sentada ninguna idea, nos lleva a ser capaces de modificar o corroborar una opinión previa, nos lleva a desarrollar una actitud abierta cuyo valor político será sin duda alguna positivo. En todo esto, el profesor Ordine es un verdadero maestro.

*Dulcis in fundo*, antes de que ustedes me acusen de no haber mantenido mi promesa de brevedad, no puedo no decir nada acerca de *L'utilità dell'inutile*, un librito mágico publicado por primera vez en el año 2013<sup>5</sup> y cuya espléndida traducción española, realizada por el Profesor Jordi Bayód Brau y publicada con el habitual y ejemplar esmero por Acantilado, ha llegado a su vigésimo quinta edición. ¿Vigésimo quinta? Si no fuera un chiste fácil, diría que, aunque cada tirada hubiera sido de un único ejemplar, el mágico librito habría tenido más éxito que muchas publicaciones de algunos académicos de reconocido prestigio. El mismo autor lo ha admitido: nunca imaginó que su trabajo se publicaría en treintatrés países y se traduciría a veinticuatro lenguas, incluidas casi todas las lenguas cooficiales de España. Se ha hablado de “libro necesario”, de “obra imprescindible”, de defensa de la *dignitas hominis*... ¿Cuál es la causa de semejante fenómeno? Si la palabra *desiderium*, “deseo”, remite a la mirada del ser humano que busca en los *sidera*, en las “estrellas”, una respuesta a sus angustias y preocupaciones, y si el precioso verbo *educare* significa ofrecer a la persona una guía que la ayude a sacar de sí misma los mejores frutos, podríamos decir que *La utilidad de lo inútil* apareció de improviso en el cielo de las instituciones educativas

---

<sup>4</sup> STEINER, George, *Après Babel*, París, Albin Michel, 1998 (ed. española *Después de Babel*, traducción de Adolfo Castañón, Madrid, Fondo de cultura económica, 2001).

<sup>5</sup> *L'utilità dell'inutile. Manifesto*, con un ensayo die Abraham Flexner, Milán, Bompiani, 2013 (ed. francés ORDINE, NUCCIO – FLEXNER, Abraham, *L'utilité de l'inutile. Manifeste*, traducción de. Luc Hersant y Patrisk Hersant, París, Les Belles Lettres, 2013; ed. española *La utilidad de lo inútil*, traducción de Jordi Bayod Brau, Barcelona, Acantilado, 2013).

como una luz capaz de hacerles recuperar un rumbo evidentemente perdido: el de ser un lugar en el cual la *auctoritas* de una maestra como Ofelia, es decir, su capacidad de *augere*, de *hacer crecer*, lleve a los estudiantes a descubrir y cultivar su vocación auténtica, οὐ χρήσεώς τινος ἔνεκεν, “no en vista de una utilidad práctica”, como diría Aristóteles<sup>6</sup>, sino para llegar a ser hombres y mujeres verdaderamente libres.

Umberto Eco definió al Prof. Ordine como *un collega cui dobbiamo tutti molto*, “un colega al que todos debemos mucho”<sup>7</sup>. ¿Qué más se puede decir?

*Rogo igitur, magnifice Rector, ut, auctoritate tibi concessa, clarissimum virum et magistrum Nuccio Ordine honoris causa doctorem creare digneris.*

“ASÍ PUES, CONSIDERADOS Y EXPUESTOS TODOS ESTOS HECHOS, DIGNÍSIMAS AUTORIDADES Y CLAUSTRALES, SOLICITO CON TODA CONSIDERACIÓN Y ENCARECIDAMENTE RUEGO QUE SE OTORGUE AL PROFESOR NUCCIO ORDINE EL SUPREMO GRADO DE DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS”.

---

<sup>6</sup> Cf. *Metaph.*, A 2 982b 21.

<sup>7</sup> Cf. *Un itinéraire intellectuel*, *op. cit.*, pp. 58-59.







# V. LECCIÓN DOCTORAL



## ESCUELA Y UNIVERSIDAD PARA UNA HUMANIDAD MÁS HUMANA

Sr. Rector Magnífico,  
Dignísimas autoridades,  
Claustro de profesores,  
Alumnas y alumnos,  
Señoras y señores.

No tengo palabras para expresar mi gratitud y emoción por el gran honor que vuestra prestigiosa Universidad ha tenido la generosidad de concederme. Querría también dar las gracias a la Decana de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, la Prof.<sup>a</sup> Susanne Margret Cadera, así como a mis colegas de esta querida Facultad, al Director del Departamento de Filosofía y Humanidades, el Prof. Ricardo Pinilla Burgos, a mis colegas de este Departamento, especialmente al Prof. Angelo Valastro Canale, y a la Prof.<sup>a</sup> Dolores Rodríguez Melchor, Directora del Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe.

Mientras escuchaba la *laudatio* del Prof. Angelo Valastro, escrita en el perfecto estilo epidíctico del *elogium*, no pude por menos que pensar en el famoso aforismo que Juan de Salisbury atribuyó a Bernardo de Chartres: «Somos como enanos a hombros de gigantes, de modo que podemos ver más cosas y más lejos de lo que éstos podían ver; no porque nuestra vista sea más aguda, o nuestra altura nos dé una ventaja, sino porque nos sostenemos y alzamos gracias a la estatura de los gigantes en los que nos apoyamos».

Olvidar la importancia de los gigantes que nos han permitido mirar más allá significa volverse tan arrogantes como la mosca de la que se burlaba, algunos siglos más tarde, Sir Francis Bacon. Siguiendo los pasos de Esopo, cuenta el filósofo inglés la historia del pretencioso insecto que, apoyado en la rueda de un carro, se jactaba de levantar tanto polvo. Así que, para no cometer el mismo error, me gustaría recordarme a mí mismo y recordarles a todos ustedes que esta mañana nos hemos reunido aquí para rendir homenaje sobre todo a unos valores que son independientes de la persona que



los defiende. Valores que hoy, en una sociedad cada vez más desmemoriada y amenazada por la dictadura del beneficio, estamos descuidando. Y esto sucede también por culpa de esos auténticos enanos que desprecian el prestigio de los gigantes porque creen que el pasado no tiene ningún interés y que el futuro sólo se puede construir dirigiendo la mirada hacia adelante.

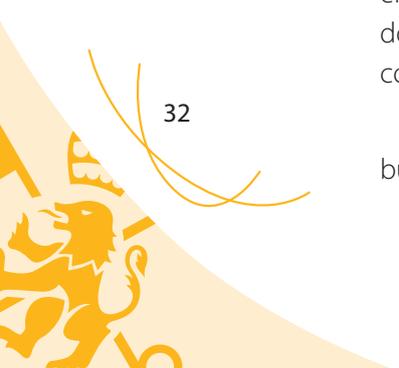
Intentaré ofrecer algún ejemplo de los daños que el utilitarismo y una visión economicista de la vida están causando en algunos campos que son decisivos para el futuro de la humanidad: la enseñanza, la investigación científica y la concepción misma de las relaciones humanas.

Querría empezar hablando de la educación. Por desgracia, asistimos en silencio, desde hace décadas, a la degradación de la educación. No faltan profesores y estudiantes que, por distintas razones, han expresado y expresan el malestar de quienes viven la realidad de escuelas y universidades que hace tiempo perdieron su función esencial: formar ciudadanos cultos, solidarios, dotados de sentido crítico y con una auténtica conciencia civil.

Sin embargo, no se atreven a protestar porque temen causarle un perjuicio económico a su universidad. La distribución de la financiación de la educación se ha confiado diabólicamente a un mecanismo infernal de bonificación basado en rígidos sistemas de evaluación. Europa ha importado de manera acrítica instrumentos y parámetros dominantes en los Estados Unidos y Gran Bretaña. Hemos pasado, en resumen, de un exceso a otro: de la amplia malla del pasado, sin ningún control, al estrecho tamiz actual. El término *mérito* se ha convertido en un pasaporte para obtener fondos, reconocimientos, etiquetas de excelencia y promociones en la carrera de los profesores.

La cuestión no tiene que ver con la evaluación en sí, ¿que es una cosa buena y justa si se ejerce con equilibrio y se basa en valores compartidos! Se trata, por el contrario, de los criterios que se han elegido, de una forma despótica, para identificar a los *merecedores*. Se trata, desgraciadamente, de una lógica que ha terminado por imponer modelos empresariales que no son adecuados para las escuelas y las universidades. De la escuela primaria al doctorado, toda la cadena de la enseñanza se ha puesto al servicio del llamado crecimiento económico, de las exigencias del mercado y de las empresas. En resumen, las teorías neoliberales han impuesto sus principios también en el mundo de la educación: interacción con la empresa privada, cooperación con los distintos sectores de la economía, competitividad entre las escuelas y entre las universidades, prioridad de las "competencias" y las "aptitudes" han contribuido a crear una peligrosa visión utilitaria del estudio, de la investigación científica y el conocimiento.

¿Estamos seguros de que los parámetros cuantitativos y la asfixiante maquinaria burocrática diseñada para constatarlos están construyendo una educación mejor?



Más allá de las buenas intenciones, me parece evidente que las escuelas y universidades se ven obligadas a trabajar exclusivamente para obtener buenas clasificaciones. Sin «resultados» no hay financiación. En otras palabras: los que no aceptan los criterios están condenados a sucumbir. El sistema que mide no se limita a medir. Orienta, sin posibilidad de recurso, el futuro de cada «prestación». De este modo, la evaluación sirve para la autorreproducción de un modelo único y, sobre todo, para imponer una lógica que impide imaginar posibles alternativas.

¿Por qué la internacionalización de las universidades se mide por el número de cursos impartidos en inglés? ¿Por qué entre los criterios aplicados figuran los niveles de empleo y los sueldos que los estudiantes ganarán después de graduarse? ¿Por qué en muchos países europeos los proyectos de investigación nacionales solo se presentan en inglés? ¿Por qué el número de graduados en los plazos previstos debe considerarse un valor positivo sin preguntarse por su «calidad»? ¿Estamos seguros de que la «competencia» puede estimular el crecimiento más que la gratuita y necesaria «colaboración»? ¿Estamos seguros de que sólo deben cultivarse las materias STEM, capaces de garantizar un futuro económico, y de que hay que eliminar las humanidades? ¿Conviene seguir los «rankings» si solo Harvard gasta casi la mitad de los fondos que reciben todas las universidades estatales italianas?

Siempre en busca de una evaluación favorable, los profesores, además de sustraer un tiempo precioso a los alumnos, dejan de investigar libremente y se dedican a elaborar «productos» en función de los parámetros impuestos por las agencias nacionales. Al mismo tiempo, se hace creer a los jóvenes que es necesario estudiar para aprender un oficio, y que el «éxito» se mide por la cuenta bancaria, de manera que en el momento de elegir asignaturas lo mejor es sofocar toda pasión.

Y para entender cuáles son las consecuencias negativas que pueden derivarse de una enseñanza modelada a partir de las reglas del mercado, me gustaría releer con vosotros las proféticas observaciones de Charles Dickens. En *Tiempos difíciles* (1854), la escuela de Coketown (fruto de una Inglaterra industrial) es gobernada por el banquero Bounderby y por el pedagogo Gradgrind, empeñados ambos en combatir todo aquello que se opone a la concreción de los hechos y a la producción:

Hechos, hechos, hechos; no se advertía otra cosa en la apariencia externa de la población, y tampoco se advertía otra cosa que hechos en todo lo que no era puramente material. La escuela [...] era toda hechos, la escuela de dibujo eran hechos, las relaciones entre amo y trabajador eran hechos y todo eran hechos, desde la maternidad hasta el cementerio. Lo que no se podía expresar en números ni demostrar que fuera posible comprarlo en el mercado más barato, para venderlo más caro, no existía ni existiría jamás en Coketown hasta el final de los siglos. Amén (I, V).

Enemigo de una enseñanza abierta a la imaginación y a toda forma de *curiositas*, Gradgrind va siempre «con una regla, una balanza y la tabla de multiplicar en el bolsi-



llo», listo «para pesar y medir cualquier partícula de la naturaleza humana y para decir exactamente a cuánto asciende». Para él, la educación y la vida se reducen a «una mera cuestión de números». A la vez que considera a sus jóvenes alumnos como «pequeños recipientes que debían llenarse de hechos».

Hoy, por desgracia, gracias al neoliberalismo dominante, la profética descripción de Dickens se ha convertido en realidad. Desde hace muchos años, en efecto, los parámetros de la enseñanza están cada vez más condicionados por las directrices de agencias (públicas y privadas) transnacionales: compete a los expertos del Banco Mundial (BM), de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y de la Organización Mundial del Comercio (OMC) señalar los criterios a través de los cuales se evalúa el aprendizaje en las escuelas de los estados miembros. Es un ambicioso sistema de reglas destinado a crear un canon homogéneo capaz de ofrecer, a través de periódicas encuestas, una “radiografía” objetiva y uniforme de los distintos sistemas educativos. La eficiencia de la enseñanza no se mide ya por los “conocimientos” que deben compartirse con los estudiantes, sino por las “competencias” y las “habilidades” que los alumnos deben adquirir con vistas a su futura inserción en el mercado laboral. Dicho de otro modo, el objetivo no es ya formar ciudadanos cultos capaces de entenderse a sí mismos y de entender el mundo que los rodea con espíritu crítico, sino adiestrar profesionales preparados para adaptarse a las exigencias de la producción global.

Los resultados de estas tendencias, fruto de una “pedagogía mercantil”, empiezan ya a ponerse de manifiesto. En Italia, por ejemplo, en el último control del Instituto Nacional para la Evaluación del Sistema Educativo, efectuado en mayo de 2018, una de las preguntas del test distribuido a los alumnos de la escuela primaria contenía dos cuestiones fuertemente antieducativas: «Tendré bastante dinero para vivir» o «Conseguiré comprar las cosas que quiero». Plantear estas preguntas a niños de una franja de edad entre 7 y 10 años es un crimen que, por desgracia, no suscita ninguna indignación. Parece evidente que la finalidad principal de la educación –en sintonía con la religión del beneficio que domina hoy en día el mundo entero– debe ser formar a futuros consumidores interesados solo en una enseñanza adaptada a las exigencias de la producción mundial para garantizar el acceso a una profesión que pueda asegurar cuantiosas ganancias.

Los principios ideológicos que propugnaban el banquero Bounderby y el Director de la Escuela Gradgrind parecen haberse encarnado ya en un léxico tomado exclusivamente del mundo de la economía. Las dos primeras palabras con las que nuestros estudiantes deben vérselas, apenas se matriculan en la universidad, son “créditos” y “débitos”.

Y mientras que en Europa todos los gobiernos, durante décadas, han recortado los fondos dedicados a la enseñanza, hace años que se destinan masivas inversiones a



financiar la didáctica digital. La dramática experiencia de la pandemia ha contribuido a acelerar procesos que estaban ya en el aire. La preciosa ayuda de la tecnología durante los meses de confinamiento ha sido considerada como una gran oportunidad para entender las extraordinarias potencialidades de la enseñanza telemática. Pero la confusión entre la urgencia y la normalidad ha reforzado el número de los partidarios convencidos de que la escuela moderna es una cuestión de ordenadores y de pizarras conectadas, y no de buenos profesores. Se ha visto como una oportunidad para considerar la lección magistral (que desde Sócrates hasta hace unas décadas había mantenido viva la relación directa entre maestros y alumnos) como un viejo arnés obsoleto que debe sustituirse con espectaculares programas didácticos multimedia. Olvidamos que solo los buenos profesores, y no las plataformas digitales o los ordenadores, pueden cambiar la vida del estudiante. Desde hace siglos, ya sea en una modesta cabaña africana, ya sea en el aula de una rica ciudad occidental, se realiza un milagro cotidiano: anónimos profesores, en silencio y alejados de los reflectores de los media, cambian con su enseñanza y con su ejemplo la vida de los estudiantes mismos.

A lo largo de los siglos, en efecto, son incontables los homenajes que, de maneras diferentes, los estudiantes han rendido a sus maestros. Me gustaría detenerme en dos ejemplos significativos: Dante Alighieri y Albert Camus. Dante canta las alabanzas de un maestro que era reconocido como una autoridad ya en su época. En el canto XV del *Inferno*, recuerda su encuentro con Brunetto Latini: «ché 'n la mente m'è fitta, e or m'accora,/ la cara e buona immagine paterna/ di voi quando nel mondo ad ora ad ora/m'insegnavate come l'uom s'eterna:/ e quant'io l'abbia in grado, mentr'io vivo/ convien che ne la mia lingua si scerna». Cito la traducción de mi colega y amigo Angelo Valastro:

«porque hiere mi mente y mi alma apura  
la imagen paternal buena y querida  
de vos cuando en el mundo la aventura

me revelabais de la eterna vida:  
y es justo que mi lengua siempre muestre  
toda la gratitud a vos debida».

Independientemente de las diferentes interpretaciones, Dante celebra en cualquier caso la figura «paterna» de quien le enseñó cómo, en la Tierra, se adquiere “fama” a través de las obras y la virtud.

Por su parte, Albert Camus tuvo el mérito de hacer famoso a su profesor de la Escuela Municipal de Argel, Louis Germain, con la conmovedora carta de agradecimiento que le envió en noviembre de 1957, poco después de recibir la noticia de la concesión del Premio Nobel:



Querido señor Germain:

Esperé a que se apagara un poco el ruido que me ha rodeado todos estos días antes de hablarle de todo corazón. He recibido un honor demasiado grande, que no he buscado ni pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en usted. Sin usted, sin la mano afectuosa que tendió al niño pobre que era yo, sin su enseñanza y su ejemplo, no hubiese sucedido nada de todo esto. No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo. Pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y de corroborarle que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso en ello continúan siempre vivos en uno de sus pequeños escolares, que, pese a los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido.

Lo abrazo con todas mis fuerzas.

Albert Camus.

Gracias a un maestro generoso y apasionado, un joven estudiante proveniente de una familia modesta pudo encontrar una mano sabia y afectuosa capaz de darle apoyo y de guiarlo en los momentos más difíciles de sus primeros años de escuela. ¿Acaso la escuela y la universidad que hoy estamos construyendo serán capaces de cambiar la vida de un estudiante? ¿Serán capaces de ofrecer a los jóvenes que provienen de familias menos acomodadas la oportunidad de llevar a cabo el salto cultural y social que puede hacer que nuestra sociedad sea más justa y más igualitaria? ¿Acaso esta escuela y esta universidad serán capaces de estimular la *curiositas* de los estudiantes?

Poner el énfasis en la didáctica a distancia y en las exigencias del mercado contribuye a que perdamos de vista la auténtica misión de la enseñanza y de la investigación. El término “escuela” deriva del griego *skholè*, que significa ocio, tiempo libre, «uso placentero de las propias fuerzas, sobre todo espirituales, con independencia de toda necesidad u objetivo práctico». Por lo tanto, los profesores no pueden ser “managers” ni promotores de negocios. Las escuelas y las universidades no pueden ser empresas que vendan diplomas. Los estudiantes no pueden ser clientes que adquieran “pasaportes” para el mundo del trabajo. No se estudia solo para aprender un oficio. No es cierto que solo sea “útil” aquello que produce beneficio y ganancia. Y, con mayor razón, los laboratorios científicos no son distribuidores automáticos en los que las empresas invierten dinero para seleccionar y adquirir los productos deseados.

Hoy en día, por desgracia, la concepción utilitarista y economicista de la vida nos invita a perseguir falsos valores. Lo único que al parecer importa es el cálculo del PIB (el Producto Interior Bruto). Sin embargo, ya Robert Kennedy, el 18 de marzo de 1968, en un valiente discurso pronunciado en la Universidad de Kansas, recordó que el PIB, lamentablemente, no mide las cosas más importantes de la vida:



Hemos dado en exceso la impresión, y durante demasiado tiempo, de que sometíamos la excelencia personal y los valores comunitarios a la mera acumulación de bienes materiales. *Nuestro actual Producto Interior Bruto supera los 800 miles de millones de dólares al año, pero el PIB [...] no tiene en cuenta la salud de nuestros hijos, la calidad de su educación o la alegría de sus juegos. No incluye la belleza de nuestra poesía ni la fuerza de nuestros matrimonios, la inteligencia de nuestro debate público ni la integridad de nuestros funcionarios. [...] En suma, lo mide todo excepto aquello que hace que la vida valga la pena.*

La misma lógica utilitarista amenaza también a la investigación científica de base, libre de toda influencia del mercado. Albert Einstein escribió páginas bellísimas contra la locura, hoy muy difundida, de especializar a los estudiantes para prepararlos para una profesión. En *Sobre la educación* recuerda que «lo primero debería ser siempre desarrollar la capacidad general para el pensamiento y el juicio independientes, y no la adquisición de conocimientos especializados». La ciencia necesita también de la creatividad. Y la creatividad no puede cultivarse sin la imaginación: «Tengo bastante de artista para poder inspirarme libremente en mi imaginación – declara en 1929 en *The Saturday Evening Post* –. La imaginación es más importante que el conocimiento. El conocimiento es limitado. La imaginación rodea el mundo». Por otra parte, antes de Einstein, otro gran físico, Ernst Mach, había escrito que «el trabajo de la fantasía es más importante que el de la razón».

Hay muchísimos ejemplos más. Pero me gustaría recordar, al menos, el diálogo entre el senador demócrata de Rhode Island John Pastore y el físico Robert Wilson, de la Cornell University, para reencontrar, en un contexto diferente, los mismos conflictos que oponen las decisiones insensatas de los gobernantes y las razones de aquellos que defienden las humanidades. En abril de 1969, el científico expone la importancia de su laboratorio (el “Fermi National Accelerator Lab”) ante los miembros del Comité Conjunto sobre Energía Atómica del Congreso de los Estados Unidos. Cuando explica los méritos de este centro experimental, se ve interrumpido por el senador, que le pregunta por la utilidad de sus investigaciones para la defensa de la patria y la competencia con los rusos. Sorprendido por la extraña pregunta, el físico responde que su proyecto, aunque no sirva para la defensa de la patria, servirá sin lugar a dudas para hacer que la patria sea más digna de ser defendida:

[Mi proyecto] tiene que ver con cuestiones como estas: ¿somos buenos pintores, buenos escultores, grandes poetas? Me refiero a todo aquello que realmente veneramos y honramos de nuestro país y por lo cual somos patriotas. En este sentido, el nuevo conocimiento tiene mucho que ver con el honor y con el país, pero no guarda ninguna relación directa con la defensa de nuestro país, excepto porque contribuye a hacer que sea más digno de ser defendido.



El universo de la educación es un espejo en el que se reflejan las contradicciones de la sociedad. Así, al culto de la productividad y del beneficio se añade también el de la rapidez. La velocidad se ha convertido, cada vez más, en la expresión de la potencia social, de la eficiencia, de la economización del tiempo. Reducir la velocidad, hoy en día, significa “perder tiempo”. Sin embargo si lo consideramos bien, el conocimiento, las relaciones humanas y nuestro vínculo con la vida necesitan sobre todo “lentitud”. Y para entender la importancia de lo “lento”, basta con releer el bellissimo elogio que Friedrich Nietzsche dedica a la filología, ciencia en vías de extinción porque los años que requiere la edición de un clásico contrastan con el mecanismo cuantitativo de las evaluaciones en los concursos universitarios:

Y es que la filología es ese arte venerable que exige ante todo una cosa de quienes la admiran y respetan: situarse al margen, tomarse tiempo, aprender la calma y la lentitud –pues se trata del arte y el saber del orfebre de la *palabra*, que ha de realizar un trabajo delicado y cuidadoso, y que nada logra si no es con un tiempo *lento* (*Aurora*, Prólogo, 5).

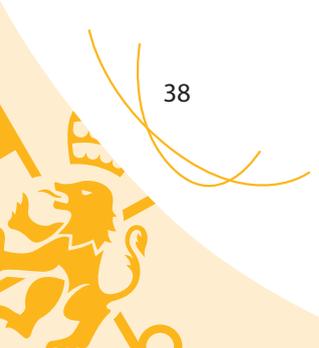
Una reflexión revolucionaria que quiere ser una feroz crítica a la dictadura «de la precipitación, de la prisa indecente y sudorosa», cuyo objetivo es «acabar todo de inmediato», por usar de nuevo las palabras de Nietzsche.

Como sabiamente nos recuerda Jean-Jacques Rousseau, en una espléndida página del *Emilio*, la regla fundamental para aprender se basa precisamente en “perder tiempo”: «¿Me atreveré a exponer aquí la mayor, la más importante, la más útil regla de toda educación? No es ganar tiempo, sino perderlo».

En esta perspectiva, que busca demostrar los peligrosos defectos de la rapidez y de la dictadura del utilitarismo, *tomarse un tiempo* no significa *perder el tiempo*, sino que significa, por el contrario, *ganar tiempo*, apropiarse del propio tiempo. Significa hacer más humanos nuestro tiempo y nuestra vida. Desconectarse para renunciar a la rapidez y a la urgencia es un imperativo para reconquistar la libertad perdida y para relacionarse con los demás y con el mundo sin prisa, sin furia, sin necesidad alguna de apresurarse. Solo así podremos descubrir, como nos enseña el coronel Aureliano Buendía, hasta qué punto puede ser fecunda la inutilidad de realizar acciones y gestos exentos de cualquier finalidad utilitarista.

Encerrado en su laboratorio secreto de Macondo, en efecto, el protagonista de *Cien Años de Soledad* fabrica pescaditos de oro a cambio de monedas de oro que después son fundidas para producir nuevamente otros pescaditos. Un círculo vicioso que no escapa a las críticas de Úrsula, a la mirada afectuosa de la madre inquieta por el futuro del hijo:

Con su terrible sentido práctico, ella [Úrsula] no podía entender el negocio del coronel, que cambiaba los pescaditos por monedas de oro y luego convertía las mo-



nedas de oro en pescaditos, y así sucesivamente, de modo que tenía que trabajar cada vez más a medida que más vendía, para satisfacer un círculo vicioso exasperante. En verdad, lo que le interesaba a él no era el negocio sino el trabajo (p. 184).

Persiguiendo sus pasiones, el coronel confiesa con un gran candor que «sus únicos instantes felices, desde la tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo, habían transcurrido en el taller de platería, donde se le iba el tiempo armando pescaditos de oro» (p.158).

Probablemente, esta misma *simplicidad*, motivada tan solo por una auténtica alegría alejada de cualquier aspiración al beneficio, nos ayuda a entender la importancia de lo que (injustamente) nuestra sociedad considera “inútil” porque no puede convertirse en dinero. Realizar actos gratuitos y desinteresados, privados de una finalidad precisa, capaces de refutar cualquier lógica comercial, significa cultivar valores alternativos a la supremacía de las leyes del mercado y del beneficio, a la dictadura de la rapidez y de la urgencia.

El secreto con el que el zorro del desierto obsequiará al Principito se funda una vez más en el hecho de que los ojos del cuerpo no bastan para “ver”: «He aquí el secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón: lo esencial es invisible a los ojos» (XXI, p. 103).

Para aferrar lo esencial se requiere corazón. Y el corazón tiene sus tiempos, sus reglas, su lenguaje. Ante todo, precisa liberarse del culto a los números y a las cifras. Quien pretenda traducir todas las cosas a cantidades exactas, difícilmente se sentirá atraído por elementos que escapan a cualquier clase de medición.

Tras aterrizar en pleno desierto del Sahara, el joven protagonista se siente triste:

Y mientras llora, sentado en la hierba, de repente un zorro aparece ante él:

“Ven a jugar conmigo” –le propuso el principito–. “¡Estoy tan triste!...”

“No puedo jugar contigo” –dijo el zorro–. “No estoy domesticado.”

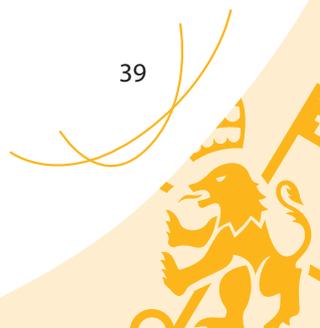
[...]

“¿Qué significa ‘domesticar’?” –dijo el principito.

[...] “Es una cosa demasiado olvidada” –dijo el zorro–. “Significa ‘crear lazos.’”

“¿Crear lazos?”

“Sí” –dijo el zorro–. “Para mí no eres todavía más que un muchachito semejante a cien mil muchachitos. Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. No soy para ti más que un zorro semejante a cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo...” (XXI, pp. 96-97).



Pero la acción de *domesticar* presupone de manera necesaria la de «crear lazos». Sin “lazos”, en efecto, no es posible realizar ese “milagro”, admirablemente explicado por el zorro, que transforma a dos interlocutores, inicialmente extraños entre sí, en dos seres «únicos»: el principito, en efecto, de «muchachito semejante a cien mil muchachitos» pasa a ser «único en el mundo» para el zorro, de la misma manera que este último, de «zorro semejante a cien mil zorros» pasará a ser percibido por el principito como “su” zorro («Serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo»). «Crear lazos» significa también cambiar radicalmente la propia existencia, significa quebrar la monotonía de lo cotidiano, significa aprender a vivir para *alguien*. En las conmovedoras palabras del pequeño animal del desierto es posible captar, de una manera concreta, los prodigiosos efectos del arte de *domesticar*:

“Solo se conocen las cosas que se domestican” –dijo el zorro–. “Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Compran cosas hechas a los mercaderes. Pero como no existen mercaderes de amigos, los hombres ya no tienen amigos. Si quieres un amigo, ¡domesticame!” (*Ibidem*, p. 99).

Lo mismo que la investigación científica y la aventura del conocimiento, también las relaciones humanas requieren tiempo. Pero hay algo más: es necesario hacer entender a nuestros estudiantes que no se estudia para conseguir un título, para ejercer una profesión o para ganar dinero. Las palabras de Boris Johnson dirigidas hace unas semanas a los jóvenes del Reino Unido no hacen honor a la enseñanza: inducir a los jóvenes a creer que deben elegir las disciplinas que estudiar, no para seguir lo que aman sino tan solo para buscar trabajo es una manera de envilecer la importante función de la enseñanza. No es el mísero pedazo de papel del título lo que nos hace mejores. Como nos recuerda Constantino Kavafis, el objetivo de nuestro viaje no es Ítaca, sino las experiencias que hemos vivido para llegar hasta la isla («Ítaca te ha dado un viaje hermoso. / Sin ella no te habrías puesto en marcha. / Pero no tiene ya más que ofrecerte»). Nuestra verdadera meta, para decirlo con dos versos maravillosos de Antonio Machado, coincide exactamente con los encuentros y las sorpresas que enriquecen nuestro camino: «Caminante, no hay camino, se hace camino al andar».

Detener o ralentizar el tiempo de la productividad quiere decir abandonarse a la aventura de lo inesperado y de lo improbable para abrirnos a las sorpresas de la vida. En este espacio preciso de libertad podemos cultivar nuestra *curiositas* y nuestra imaginación para alimentar la reflexión y la creatividad. El verdadero bien de lujo, en una sociedad en la que lo virtual está absorbiendo todos los aspectos de nuestra existencia, coincidirá cada vez más con la dedicación a las relaciones humanas. En definitiva, *perder tiempo* para consagrarse a los afectos, para reflexionar, para escuchar música, para admirar un cuadro, para perseguir una mariposa, para gozar de las maravillas de la naturaleza significa *ganar tiempo* para sí y para los demás, contribuyendo a hacer a la humanidad más humana.

Vivimos en un contexto político, social y económico dominado, cada vez más, por la dictadura del utilitarismo. Ya no nos sorprendemos cuando, ante cualquier pequeña elección cotidiana, alguien pregunta «¿para qué sirve?»:

- ¿Para qué sirve leer poesía?
- ¿Para qué sirve estudiar latín y griego?
- ¿Para qué sirve visitar el Museo del Prado?

En el universo del utilitarismo, en efecto:

- Un martillo es más valioso que un cuadro
- Un cuchillo es más valioso que una poesía
- Una llave inglesa es más valiosa que una sinfonía

Es muy fácil entender la eficacia de un utensilio. Comprender para qué puede servir la música, la literatura o el arte entraña una dificultad mucho mayor.

Por estas razones, defender la función civil de la educación y del saber, la importancia de la investigación básica a largo plazo, el valor del conocimiento en sí mismo, lo indispensable de las disciplinas humanísticas, lo esencial de lo gratuito y desinteresado significa defender no solo la escuela y la universidad, sino, sobre todo, el futuro de la democracia y la convivencia civil. Significa cultivar aquellos principios éticos que pueden ayudarnos a hacer más humana a la humanidad. Nosotros los profesores, como recordaba Jacques De Jardin, no solo enseñamos lo que sabemos: enseñamos también lo que somos.

Pero hay más. La ceremonia de esta mañana demuestra aún mejor la falsedad y el peligro de los lemas que desde hace algunos años están contaminando la política mundial: «America first», «La France d'abord», «Prima gli italiani», «Brasil a cima de tudo» ofrecen una noción distorsionada y miserable de la identidad y la patria. Nuestra patria no puede coincidir únicamente con nuestro lugar de nacimiento. Sería verdaderamente demasiado poco. El propio Séneca expresó esta convicción en varias de sus reflexiones: «No he nacido para un solo rincón de la tierra –escribió en una carta a Lucilio– mi patria es todo el universo» («Non sum uni angulo natus, patria mea totus hic mundus est»: 28, 4).

Contra el falso “patriotismo” y el peligroso monolingüismo, cada vez estoy más convencido de que la pluralidad de patrias y lenguas no es un obstáculo para el progreso de la humanidad, sino que representa una extraordinaria riqueza. El empobrecimiento del lenguaje, de hecho, contribuye en gran medida al empobrecimiento



cultural de nuestra sociedad. Orwell lo recuerda muy bien en su maravillosa novela «1984», cuando habla de los efectos devastadores de la «neolengua»: «La neolengua no se diseñó para ampliar, sino para reducir el alcance del pensamiento, y la restricción de la variedad léxica a un mínimo ayudó indirectamente a conseguir este objetivo». Hoy en día, la comunicación digital en 140 caracteres y la estandarización universal de un modelo *globish* deberían ser una clara llamada de atención.

Pero me gustaría detenerme un momento más en el tema de la patria. Recuerdo con emoción el descubrimiento que hice mientras estudiaba en la vieja sede de la Bibliothèque Nationale de France, en la calle Richelieu, al principio de mi carrera de investigador. Estaba leyendo una obra de Giordano Bruno cuando me llamó la atención una frase: «Para el verdadero filósofo, toda tierra es patria». Una patria, sugería el gran pensador que fue reducido a cenizas en la hoguera de Campo de' Fiori en Roma, puede coincidir con aquellos lugares en los que es posible tener una rica biblioteca, buenos libros, excelentes profesores, doctos colegas con los que discutir y aprender con plena libertad de pensamiento y de palabra. Ya había leído esta frase en otras ocasiones mientras asistía a la universidad en Calabria. Pero solo en ese momento, en la sala de lectura de la Bibliothèque Nationale, comprendí que Francia se había convertido para mí en una nueva e importante patria.

Y esta mañana, al expresar mi orgullo de pertenecer a vuestra comunidad académica, tengo el privilegio de añadir otra patria, España, a las que ya he adquirido a lo largo de mi vida. Gracias a vosotros, he podido dar un paso más hacia la realización de una aspiración que Erasmo de Rotterdam resumió en una elegante expresión: «Ego mundi civis esse cupio» («Deseo ser ciudadano del mundo»). La literatura, la filosofía, la música, el arte y la investigación científica básica nos enseñan que todos vivimos en una misma patria, que es la gran patria de la humanidad. Y que sólo el esfuerzo que hagamos por superar el estrecho perímetro de nuestro egoísmo –como, con gran valentía, nos insta a hacer el Papa Francisco– puede dar un fuerte sentido a nuestra vida. Porque, como recordaba Albert Einstein en un artículo del New York Times, «sólo una vida vivida para los demás es una vida que merece vivirse».



## VI. PALABRAS DEL RECTOR MAGNÍFICO



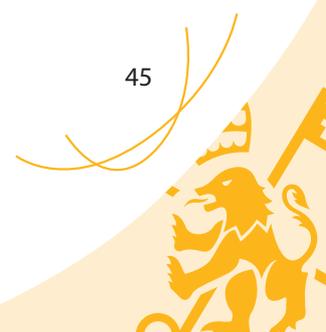
Querido doctor Ordine,  
Vicerrectores, Delegado de Identidad y Misión, Delegado de Unijes, Profesores e Investigadores, Personal de administración y servicios, Alumnos, Señoras y Señores.

La insaciable pandemia que nos acompaña desde hace dos años y la despiadada guerra de Rusia contra Ucrania forman parte del contexto de fragilidad, inquietud y dolor en el que vivimos los presentes y muchos de nuestros contemporáneos. Forman parte igualmente de este importante acto académico para la Universidad Pontificia Comillas. Un acto, sin embargo, lleno también de esperanza e ilusión, porque concedemos el grado de doctor honoris causa a un intelectual de raza, a un profesor agradecido y comprometido, y a un sabio que cree y transmite valores tan relevantes para nuestras sociedades y culturas como la solidaridad, la justicia y la democracia.

La pandemia retrasó este solemne acto académico durante muchos meses; la invasión de Ucrania no lo puede, sin embargo, frenar o impedir. Le da, eso sí, un tono especial, porque la situación mundial que vivimos es grave y preocupante. Permítanme, pues, que centre mi intervención en torno a la paz que anhelamos y necesitamos. Dedico el primero de sus tres apartados al sentido que ella tiene en nuestra rica y querida tradición cristiana.

## **1. La paz, «ese bien tan noble»**

Fue San Agustín el que se refirió a la paz como «un bien tan noble que, aun entre las cosas mortales y terrenas, no hay nada más grato al oído, ni más dulce al deseo, ni superior en excelencia». El Santo y obispo de Hipona es la figura más representativa de la nueva situación sociopolítica que viven los cristianos del siglo IV, y que les obliga a replantearse su actitud ante la violencia, la guerra y la paz. Una situación que les lleva a centrar la doctrina sobre la paz en el conocido término «doctrina de la guerra justa». Agustín, influido por Aristóteles, Cicerón y Ambrosio, formula las condiciones básicas para que una guerra se considere justa; Santo Tomás las sistematiza. Siete son las condiciones para que un conflicto armado pueda considerarse legítimo (*jus ad bellum*), y dos limitan su actividad militar o *jus in bello*: la proporcionalidad y la discriminación.



Durante muchos siglos se repitió dicha doctrina sin actualización ni profundización. Fue, sin embargo, el Papa Pío XII, quien, un poco antes de mediados del siglo XX, transformó la doctrina de la guerra justa en una doctrina exclusivamente defensiva. Y fue Juan XXIII quien escribió la encíclica *Pacem in Terris* en 1963, denominada por algún estudioso una fenomenología de la paz. Con él y con la novedad que trae comienza quizás toda una reflexión en la tradición cristiana, que trataremos de recoger de manera sintética dentro de unos minutos.

En *Pacem in Terris* el papa Roncalli aborda el tema de la guerra de manera breve y profética. Sus palabras, que leo a continuación, son de una actualidad desbordante: «la justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que cese ya la carrera de armamentos; que de un lado y de otro los reduzcan simultáneamente; que se prohíban las armas atómicas; que, por último, todos los pueblos, en virtud de un acuerdo, lleguen a un desarme simultáneo, controlado por mutuas y eficaces garantías». Unas palabras que el siempre llorado y recordado «Papa buono» pronunciaba con la finalidad de promover y defender la paz, situándola en un orden social en el que los derechos y deberes de las personas deben ser respetados.

Roncalli, además, convocó el concilio Vaticano II, máximo acontecimiento eclesial del siglo XX. En él se dan importantes pasos para superar e incluso abandonar la «doctrina de la guerra justa». Doctrina que para su sucesor san Juan Pablo II pertenece al pasado. Y en nuestros días, el siempre valiente papa Francisco en su reciente encíclica *Fratelli tutti* insta a dejar atrás la guerra justa, y a afirmar con contundencia: ¡nunca más la guerra! Esto dice Bergoglio: «toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal».

Detrás del recorrido anterior, especialmente del emprendido por Pío XII y Juan XXIII, son muchos los pasos y avances dados por los distintos pensadores y pastores mencionados, que configuran el sentido cristiano de la paz. Permítanme concluir este primer apartado recogiendo de manera sintética las principales características de la paz, según la tradición cristiana.

Para los cristianos la paz es el don divino más necesario en nuestro mundo actual y la tarea más urgente de todas las personas. Varios son los pilares que hacen de la paz un don y una tarea.

El primero, el aprendizaje y la educación en la paz. Para aprender y alcanzar la paz es necesario recorrer un camino, en el que el esfuerzo y la perseverancia son compañeros inseparables.

El segundo: la paz es un camino en el que es necesario desarmar los arsenales armamentísticos; también las conciencias y los espíritus de cada uno, pues, así lo decía Juan XXIII, solo una humanidad renovada desde dentro puede alcanzar la paz.



El tercero es la investigación sobre la paz. Esta trata de encontrar las maneras de convencer a los grupos decisorios en el mundo de que solo una política de paz puede contribuir realmente al bien común.

Cuarto pilar. La construcción de un mundo justo desde el pacifismo. Este último puede ser una expresión adecuada de la ética cristiana por la paz si llega a fomentar una convivencia sin violencia entre todos los pueblos.

Quinto y último pilar: la paz y la política. Decía el teólogo belga del siglo XX Schillebeeckx, que la acción política de los cristianos en nuestro mundo puede hacer que el evangelio de la paz no sea una utopía, sino el comienzo de una renovación de nuestra humanidad. Los cristianos podemos, pues, estimular los valores políticos fundamentales que promueven la paz. Y podemos hacerlo penetrando la cultura e influyendo en ella desde dentro.

## **2. Nuccio Ordine, Doctor *Honoris Causa* de la paz**

Es probable que a todos Vds. les sorprenda el título de este segundo apartado de mi discurso. Puede que también a Vd., querido profesor Ordine, miembro ya de nuestro claustro de profesores. Trataré de explicarles a continuación por qué hablo de nuestro nuevo doctor calabrés como de un intelectual que en su obra sintoniza y está muy próximo a la paz, cuando apenas ha escrito directamente sobre este don que tanto anhelamos. Lo haré por medio de tres enunciados complementarios. En ellos recojo temáticas y referencias expresadas por Nuccio Ordine en el bello discurso que acaba de pronunciar.

### **2.1. «La fuerza de la enseñanza está en los buenos profesores»**

Esta frase que acabo de leer es muy familiar a quienes han seguido con interés los escritos e intervenciones públicas de Nuccio Ordine. Nuestro nuevo doctor ha afirmado que son los buenos profesores los que pueden formar a los estudiantes y cambiarles la vida. Los profesores que con pasión creen en lo que dicen, transforman a los estudiantes, porque estos necesitan valores. Ellos, los profesores, buscan formar seres humanos libres con sentido crítico; no consumidores pasivos o, con palabras del propio Ordine, pollos industriales que salgan con las mismas ganas de comprar. Por eso afirma en «La utilidad de lo inútil» que «formar profesionales en las universidades con cultura y curiosidad intelectual es un reto; no hay que formarlos solo como profesionales, pues si eso hacemos perdemos de vista la dimensión universal de la función educativa».

Profesores que, para nuestro nuevo doctor, deben atesorar estas dos grandes cualidades: gratuidad y esfuerzo. Nuccio Ordine acostumbra a leer a sus estudiantes



la agradecida carta que dirige Albert Camus a su maestro de escuela primaria Louis Germain, justo después de recibir el Nobel de literatura en 1957. De ella extraigo estas frases: «nada de esto me habría sucedido sin Vd., sin su mano afectuosa que me tendió cuando era un pobre niño pequeño; sin su enseñanza y su ejemplo». Nuestro nuevo doctor es, además, un defensor pacífico del valor del esfuerzo. En su opinión hemos bajado el nivel cultural de la universidad y de los institutos, para poder ofrecer muchos diplomas y títulos. Por eso les dice a sus estudiantes que hagan más, pues recogerán sus frutos en el futuro; que se esfuercen, pues el esfuerzo no engaña y da derecho a la palabra.

Decíamos hace unos minutos que la paz es aprendizaje y educación; que es un don que se alcanza con esfuerzo y perseverancia. Todos esos fundamentos que sostienen la paz en la tradición cristiana y en otras tradiciones sustentan, en palabras de Ordine, la vida del buen profesor. Este es gratuito, enseña, ayuda a aprender, y cree en el valor del esfuerzo y de la perseverancia.

## 2.2. «Ten siempre a Itaca en tu mente»

Camino a Itaca es un bello poema de Constantino Cavafis, gran poeta alejandrino de comienzos del siglo XX. Los estudiantes del profesor Ordine conocen muy bien dicho poema, pues se lo recita a menudo y casi de memoria. Permítanme que les lea una parte del mismo:

«Ten siempre a Itaca en tu mente. Llegar allí es tu destino. Mas no apresures nunca el viaje. Mejor que dure muchos años y atracar, viejo ya, en la isla, enriquecido de cuanto ganaste en el camino sin aguantar a que Itaca te enriquezca».

Nuestro nuevo doctor, lo acabamos de escuchar, está convencido de que el camino del estudiante universitario ha de ser lento. A pesar, eso sí, de que la sociedad en que vivimos nos empuja a ir muy deprisa. Por eso, y evocando nuevamente el poema de Cavafis, lo importante para el estudiante es coger la experiencia del viaje que lleva a Itaca. Solo con la riqueza de dicha experiencia llega seguro a Itaca. De ahí que lo decisivo en la universidad no es alcanzar un diploma, sino acoger la cultura y el estudio que durante años conducen a dicho título. Al fin y al cabo, es ello lo que hace a los estudiantes ser hombres y mujeres libres, con capacidad de razonar y decidir; es ello lo que hace posible proteger del puro utilitarismo a la universidad, a los bienes culturales, a la investigación, al saber científico, y a nuestras relaciones humanas.

¿Tiene todo lo anterior algo que ver con la paz? Creo que sí, por las tres referencias que siguen a continuación.



Hace pocos días celebramos en Comillas un interesantísimo coloquio sobre la invasión rusa en Ucrania entre dos guardianes de la paz: Ana Palacio, ex ministra de Asuntos Exteriores de España y Javier Solana, también ex ministro de dicho departamento y ex secretario de la OTAN. En su brillante intervención, el Sr. Solana se refería a la paz como un largo camino que hay que recorrer. Y en relación con la tragedia mundial que estamos viviendo, apelaba a la necesidad de un alto el fuego para poder dialogar y alcanzar finalmente la paz.

El 10 de diciembre de 1971 recibió el nobel de la paz Willy Brandt, alcalde de Berlín Occidental entre 1957 y 1966, y canciller de Alemania Occidental entre 1969 y 1974. Brandt pronunció bellos e innumerables discursos sobre la paz. En el que se escuchó en Oslo cuando recogió tan preciado reconocimiento, Brandt evocó también la paz. No solo como un punto de llegada, la existencia sin violencia, sino como un camino en el que ella misma puede ayudar a crear una cooperación salvadora entre los seres humanos.

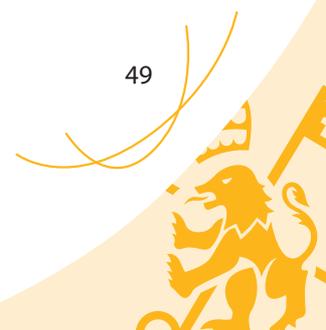
Tercera y última referencia. A la paz como camino también nos hemos referido anteriormente. Decíamos hace unos minutos que para los cristianos la paz es un camino necesario para desarmar nuestras conciencias y desarmar nuestros arsenales armamentísticos.

Querido profesor Ordine, queridos todos los que me escuchan. Necesitamos construir lentamente la paz; necesitamos aprender de las experiencias que vivimos, trágicas y desgarradoras, para llegar a Itaca. Ella es, permítanme esta licencia literaria, nuestra ciudad de la paz. Ojalá que el bello poema de Cavafis pueda inspirarnos a todos, especialmente a nuestros estudiantes. Ojalá sean ellos esos hombres y mujeres que, de manera pausada, con razonamiento y libertad, puedan pronunciar y adaptar con libertad el citado poema en estos tiempos tan difíciles, diciendo: «Ten siempre a Itaca, la ciudad de la paz, en tu mente. Llegar allí es tu destino. Mas no apresures nunca el viaje. Mejor que dure muchos años y atracar, viejo ya, en la isla, enriquecido de cuanto ganaste en el camino sin aguantar a que Itaca te enriquezca».

### 2.3. Nuccio Ordine y los «traficantes de certezas»

Nuestro nuevo doctor publicaba hace un año en nuestra revista científica Pensamiento un artículo titulado «Elogio de la duda: contra los “traficantes de certezas”». Para Ordine el «traficante de certezas» es el que basa su fuerza en la presunción de que posee la verdad. Una posesión de la verdad entendida como enemiga de la duda, del diálogo, de la discusión y de la escucha del otro.

En su colaboración Ordine sostiene que ninguna filosofía ha reivindicado nunca la posesión de una verdad absoluta válida para todos los seres humanos, es decir, el dogmatismo. En su opinión este produce fanatismo e intolerancia en todas las áreas



del saber: la ética, la religión, la filosofía y la ciencia. Al contrario, el profesor calabrés se presenta como un abanderado del elogio de la duda: «renunciar a la duda y a la incertidumbre, afirma, significaría a la postre poner en peligro el futuro de la ciencia y su misma vida». En su opinión la duda no se opone a la auténtica verdad, sino que estimula su búsqueda. Son de una belleza extraordinarias las palabras finales de su contribución sobre la duda, que reproduzco a continuación:

«Solo la conciencia de estar destinados a vivir en la incertidumbre, solo la constatación de nuestra fragilidad y falibilidad, solo la conciencia de estar expuestos al riesgo del error, pueden permitirnos un encuentro auténtico con los otros, con aquellos que piensan de manera distinta a nosotros... Aceptar la falibilidad del conocimiento, reconocer la importancia de la duda, admitir la fuerza vital del error no significa abrazar la arbitrariedad y el irracionalismo. Significa, en cambio, ejercer en nombre del pluralismo el derecho a la crítica y reivindicar la necesidad de dialogar con quien lucha por valores distintos a los nuestros».

La paz no puede ser nunca una verdad absoluta que poseemos. Si lo fuera, no necesitaríamos buscarla, dialogar con otros, escuchar al otro y confrontarnos con la variedad y la multiplicidad. La paz, en cambio, se construye sobre nuestra incertidumbre, nuestra fragilidad y falibilidad, nuestros errores, nuestras dudas. Eso expresa también el bello pasaje del evangelio de Juan, en el que Jesús resucitado se aparece a unos discípulos llenos de temor y encerrados en casa, frágiles y falibles. En ese contexto, el Resucitado les dice «la paz esté con vosotros».

Queridos estudiantes, profesores e investigadores, personal de administración y servicios; queridos invitados que hoy nos honráis con vuestra presencia. Escuchemos y leamos de nuevo en más de una ocasión las bellas palabras de nuestro compañero Ordine. Escuchémoslas desde la clave de que solo los que no son «traficantes de certezas» pueden ser los verdaderos constructores de la paz.

### **3. Nuccio Ordine, Doctor *Honoris Causa* de una universidad de la Compañía de Jesús**

El apartado que ahora comienza, último de mi intervención, recoge una afirmación que quiero desarrollar brevemente a continuación.

La *Ratio Studiorum* es el sistema educativo de la Compañía de Jesús, promulgado a finales del s. XVI, en 1599. Es un documento pedagógico inspirado por San Ignacio de Loyola, y aprobado por el quinto superior general de la Compañía de Jesús, Claudio Acquaviva. Pues bien, creo que el profesor Ordine cumple muchas de las reglas que la *Ratio Studiorum* dedica a los profesores de sus instituciones superiores.



Hoy en día se habla con frecuencia y naturalidad en los centros universitarios de la Compañía de Jesús del paradigma «Ledesma – Kolvenbach». El P. Diego de Ledesma, jesuita desde 1557, fue prefecto de estudios del Colegio Romano, uno de los primeros colegios de la Compañía de Jesús. Ledesma representa en la primera pedagogía de los jesuitas un inapreciable eslabón que recoge y reelabora la primera herencia postignaciana. De hecho, ninguno como él trazó tan magistralmente un plan de *Ratio Studiorum*. El P. Peter Hans Kolvenbach, general de los jesuitas entre 1983 y 2008, contribuyó mucho a recuperar la figura de Ledesma por medio del citado paradigma. Este posee cuatro metacompetencias, que son un todo inseparable e indisoluble: *utilitas, humanitas, iustitia, fides*. El paradigma «Ledesma – Kolvenbach» guía y orienta hoy el trabajo universitario en los centros de enseñanza superior de la Compañía de Jesús. Creo también que el profesor Ordine cumple muchos parámetros del citado paradigma.

Así pues, solo por lo que acabo de señalar podríamos afirmar que tiene sentido conceder el doctorado *honoris causa* por Comillas al profesor Ordine, ya que esta es una universidad de la Compañía de Jesús. Ahora bien, creo que hay otra razón por la que esto se puede afirmar. Tiene que ver con la relación entre nuestro nuevo doctorado y el don de la paz.

Quedan exactamente cuatro meses para que concluya la celebración del V centenario de la conversión de San Ignacio de Loyola, que los jesuitas y nuestros amigos y colaboradores estamos festejando con tanta solemnidad, ilusión y esperanza desde mayo de 2021.

Pues bien, es este marco celebrativo el que tengo en cuenta para referirme a continuación al modo como el santo de Loyola entiende y se acerca al término paz.

Traducimos por paz la palabra **שלום**, muy presente en la biblia hebrea. Una palabra que, sin embargo, abarca un rosario mayor de significados: armonía, seguridad. Es un término que hace referencia a un estado de bienestar personal, y que incluye el ámbito de la salud, la liberación de un peligro, la vida larga, la seguridad; pero incluye también el del bien y la armonía social y de la comunidad, su riqueza y progreso.

**שלום** ha pasado al hebreo moderno y se utiliza como saludo de encuentro entre personas; también, como saludo de despedida: adiós en hebreo es **שלום - לום**, es decir, dos veces paz. Al volver la vista a los escritos ignacianos, observamos que no son pocas las menciones a la paz o al verbo pacificar. Ignacio muestra en toda su obra bastante proximidad con el polisémico término hebreo **שלום**; especialmente en el libro de los Ejercicios Espirituales y en sus cartas. Para él la paz no se queda en algo íntimo, sino que es la condición para irradiar apostólicamente una paz exterior, es decir, una paz que desborda armonía, bienestar y seguridad. De ahí que se pueda afirmar en este contexto que la espiritualidad ignaciana establece un paralelismo entre el nivel interno de la experiencia espiritual y el externo, es decir, el familiar y el social.



Creo poder afirmar que el profesor Ordine es un hombre de paz. La lectura de sus escritos y sus intervenciones magistrales como académico y conferenciante llevan a sus destinatarios a un estado de bienestar personal, social y comunitario, similar al de la **שלום** hebrea; similar también al que rezuma la obra de San Ignacio. Por eso, y con todo el respeto por el fundador de los jesuitas, desde esta óptica se puede decir que es un acierto conceder al profesor Ordine el doctorado *honoris causa* por Comillas, Universidad de la Compañía de Jesús.

Quiero terminar mis palabras, agradeciendo al profesor Ordine que haya aceptado este grado académico que hoy le conferimos. Hace menos de un año escribía Vd. en el periódico *El País* un amable recuerdo del gran músico italiano Franco Battiato, fallecido a causa de la penosa enfermedad del Alzheimer. Adapto con libertad a esta situación su bella canción titulada *E ti vengo a cercare*, para decirle en su propia lengua: E veniamo a cercarLa, perché ci piace ciò che pensa e che dice, perché in Lei vediamo le nostre radici. Grazie di cuore, professore!

Agradezco a la facultad de Ciencias Humanas y Sociales la iniciativa que hoy ve su luz; muy en particular a su Decana, la profesora Susanne Cadera, por su acierto y liderazgo en esta y otras cuestiones importantes de nuestra Universidad. Gracias al Departamento de Filosofía y Humanidades de dicha facultad, y al profesor Angelo Valastro por su bella *lectio* y su recorrido por tres significativos libros del profesor Ordine. Gracias a todos Vds. por su presencia en este acto y su eterna confianza en nuestra universidad. Gracias, por último, a los que con tanto cuidado han preparado este precioso y solemne acto académico.

Muchas gracias; y a todos **שלום - שלום**.



## VII. GALERÍA DE IMÁGENES











